

La evangelización es fundamental para la Iglesia como el agua para el cuerpo humano. No es verdadera Iglesia si no evangeliza, de ahí la urgencia de san Pablo: “¡Ay de mi si no evangelizo!” (1 Cor 9, 16). “La evangelización no es una mera función”, señaló Papa Francisco (Homilia 09/09/2016), es más bien su identidad propia, es una Iglesia en movimiento, en salida misionera evangelizadora: “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (Alegría del Evangelio 24). Por ende, la diócesis es una comunidad formada por comunidades evangelizadas y evangelizadoras (cf. Documento de Puebla 647).

La misión evangelizadora de la Iglesia se desarrolla de manera general en dos dimensiones generales de las cuales derivan toda una gran diversidad de ministerios:

1. La proclamación profética de la alegre noticia de la salvación en Jesucristo que transforma a las personas para que vivan una vida plena.¹
2. La denuncia profética de todo aquello que oprime, esclaviza y denigra al ser humano con el fin de construir un mundo mejor donde todos los seres humanos puedan vivir con la dignidad de hijos e hijas de Dios.

La labor evangelizadora se lleva a cabo a través de una gran diversidad de ministerios suscitados por el Espíritu de acuerdo con la realidad y las necesidades particulares de la diócesis, la parroquia, el movimiento o servicio eclesial, o el enfoque pastoral. Por esta razón el discernimiento es un elemento fundamental de la evangelización para leer los signos de los tiempos y comprender qué tipo de pastoral de ministerios son relevantes y útiles para un tiempo y lugar específicos (cf. Rom 12, 3-8).

El testimonio de los catequistas nuer de la parroquia de San José Obrero de la Diócesis de Malakal de Sudán del Sur nos ilustra y nos da una enseñanza: el discernimiento es fundamental para la evangelización. Ellos hicieron decisiones pastorales basadas en su discernimiento, por ejemplo: pensaron que tres ministerios eran esenciales para su labor misionera:

- = Primero, que los catequistas itinerantes y,
- = segundo, las familias misioneras cuyo ministerio era el anuncio del kerygma eran fundamentales para suscitar conversiones y dar nacimiento a nuevas comunidades. Ministerios muy importantes entre un pueblo que no ha escuchado el Evangelio y no conoce a Jesús.
- = El tercero, los catequistas maestros cuyo ministerio era alfabetizar a la comunidad católica para que supieran leer y escribir en la lengua nuer y, de esta manera, pudieran entrar en contacto directo con la Biblia y también que hubiera más personas que pudieran ser catequistas con la capacidad de leer, meditar y predicar al Palabra de Dios. Este era un ministerio esencial con el fin de proveer al pueblo de las herramientas necesarias para seguir creciendo en la fe a través de la lectura y meditación de la Palara de Dios y también para asegurar que más personas pudieran convertirse en evangelizadores, con ministerios diversos: catequistas itinerantes, catequistas maestros de la fe, catequistas-maestros de la lengua nuer, catequistas auxiliares, líde-

res de los coros, o directores del coro, etc. Todos estos ministerios requerían de una persona que supiera leer y escribir en la lengua nativa.

El Concilio de Jerusalén (Hechos 15, 1-35) nos muestra que el discernimiento ha sido siempre una manera de ser Iglesia y de evangelizar, aún desde los inicios. En cada situación y contexto es necesario crear los medios y momentos para este discernimiento, los más comunes son: Asamblea Diocesana, Asamblea Parroquial, Reunión del Consejo de Pastoral, reuniones de grupos que comparten ministerios comunes, reuniones de grupos particulares, etc. “A cada cual se le da la manifestación del Espíritu para el bien común... Todo esto lo lleva a cabo el único y mismo Espíritu, repartiendo a cada uno los dones como quiere” (1 Cor 12, 7.11).

Bibliografía

Francesco. (2013). *Evangelii gaudium*, numeri: 20-24; 111-134.

Celam. (2007). *Aparecida – Documento Conclusivo*, numeri: 143-153; 184-224.

González Galarza, F. (2002). *Con la fuerza del Espíritu Santo. La maravillosa historia del inicio de la Iglesia y la evangelización del pueblo nuer de Sudán*, Ciudad de México, Ediciones Combonianas.

González G., F.G. (2016). *An Amazing Story. The Beginning of the Evangelisation and the Catholic Church Among the Rural Western Nuer*. Nairobi. Fondazione Nigrizia Onlus.

NOTA

¹ Cf. EG 1: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (Alegría del Evangelio 1).